

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional

Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán

“Zeit mit Gott”

Tema: El profeta Oseas – cap. 1-3

Reflexiones de Christa von Viebahn del año 1917

Viejos tesoros redescubiertos

(15 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.

©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



El profeta Oseas – cap. 1-3
Reflexiones de Christa von Viebahn del año 1917
Viejos tesoros redescubiertos
(15 días)

Día 1

Os. 1:1,2

El nombre Oseas significa “salvación” o “salvador” – ¡un nombre consolador en un tiempo muy malo! Oseas es un profeta que vivía y actuaba en el reino del norte de Israel (reino de las diez tribus) entre los años 785 – 725 a.C. Su ministerio coincidía en parte con los de Amós, Isaías y Miqueas.

Llama la atención que menciona el tiempo de su ministerio especialmente con los reyes del reino del sur (reino de las dos tribus). Con esto él reconoció la casa y familia de David como la familia real elegida por Dios. De los reyes de Israel menciona solamente Jeroboam (II), aunque conocía también sus sucesores. Como estos parecían más bien ladrones del trono, y no como reyes verdaderos, Oseas no los menciona.

La vocación de Oseas al servicio del Señor comenzó con una tarea, que para este “santo hombre de Dios” (comp. 2.P.1:21) debía haber sido una dura y exagerada exigencia.

Este es un caso excepcional porque Dios estaba persiguiendo una meta especial. Dios le ordenó que se case con una mujer que ha vivido una vida impura. Algunas traducciones permiten la conclusión de que él también debía recibir a sus hijos en su casa. Por lo tanto, el profeta debía experimentar que entrar en el ministerio del Señor no es sólo una entrega de su fuerza y tiempo, sino de toda su voluntad y vida. Un verdadero servicio, agradable a Dios, sólo es posible si el siervo del Señor se somete completamente a Su Palabra; en resumen, ¡si todo el corazón le es entregado y permanece siempre así! (Lea Pr. 23:26).

Jesús dijo: “Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo” (Lc. 14:33; lea también v.26,27).

Oseas debía hacer ver al pueblo de Israel, por su matrimonio con Gomer*, su apostasía e injusticia, pero también el santo y paciente amor y la gracia de Dios, queriendo ganarlos nuevamente para sí. De este modo Dios quería despertar en ellos el anhelo de arrepentirse.

*Gomer significa “excedido el límite” pues la medida del pecado y la apostasía del pueblo de Israel había excedido todo límite.

Día 2

Os. 1:1-5

Dios considera la relación con su pueblo salvado una comunión tan cercana y santa, que la compara una y otra vez en las Escrituras con el pacto matrimonial. Sin embargo respecto a Israel Él expresó la queja: “Me volvieron la cerviz, y no el rostro” (Jer. 2:27).

Hoy en día ¿acaso el Señor no tiene que reprochar también a muchos creyentes: “¡Oh almas adúlteras! (en el sentido espiritual) ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios” (Stg. 4:4,5).

Incluso los nombres, los que el profeta debía dar a sus hijos, tienen un significado para todo el pueblo de Israel. Alguien los comparaba con el “tres veces levantado dedo de Dios contra su pueblo apóstata”. Ellos son anuncios de juicio para el pueblo (comp. Stg. 1:15).

El primer hijo recibe el nombre “Jezreel”. En Jezreel se encontraba la residencia de verano del impío rey Acab y la idólatra Jezabel. Allí Dios juzgó y castigó la casa de Acab y la destruyó (lea 1.R. 21.1; 2.R. 9:15-10:11). Jehú, como instrumento de Dios para la ejecución de este juicio había ido más allá del mandato de Dios en el derramamiento de sangre. Ahora Dios anuncia el juicio de su casa*. Pero no sólo la casa de Jehú, sino a todo el reino de la casa de Israel pronto le llegará el fin. Esto sucedió unos 50 años más tarde cuando asumió el rey de Asiria, sitió a Samaria y llevó al pueblo a la cautividad en Asiria. De esta manera, esta primera profecía del profeta Oseas se cumplió en pocas décadas. –

“Jezreel” significa: “Dios desparrama” o “Dios siembra”. También este juicio se ejecutó en Israel. Sin embargo en el nombre se esconde también gracia para el futuro, como lo veremos en el capítulo 1:9,10.

*Jeroboam II., el bisnieto de Jehú, reinaba en los días de Oseas; después de él siguió su hijo Zacarías, y sobre él, el cuarto sucesor de Jehú (2.R. 10:30), cayó el anunciado juicio (2.R. 15:8-10).

Día 3

Os. 1:6

La hija del profeta recibió el nombre “Lo-ruhama”, lo que quiere decir “No compadecida” o “sin misericordia”. Este es un nombre horrible, un anuncio terrible de juicio: “Porque no me compadeceré más de la casa de Israel, sino que los quitaré del todo”. Incomprensible longanimidad y misericordia había demostrado Dios hasta ahora a Israel, soportando sus pecados y su idolatría y mandando una y otra vez a sus profetas a su pueblo con la exhortación: “¡volveos de vuestros malos caminos!” Más ellos habían cerrado sus oídos y endurecido su cerviz, en lugar de humillarse y volver a Él, hasta que finalmente “ya no hubo remedio” (2.Cr. 36:16; lea 2.R. 17:1-23).

El tiempo de la gracia de Dios, en el que Él llama al arrepentimiento ofreciendo el perdón dura largamente, pero su irrevocable fin está fijado por Dios. Si se llegó a este tiempo final, ya no hay misericordia de parte de Él, ni se consigue más amnistía. Quien deja pasar el período de gracia sin hacer uso de la misericordia ofrecida, no tiene otra opción que un implacable juicio y “de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios” (He. 10:26,27). Las amenazas de juicio de Dios se cumplen con la misma seguridad que sus promesas de gracia. El pueblo de Israel, dispersos entre todas las naciones y entregado al endurecimiento, es una prueba espantosa de ello: “pues vino sobre ellos la ira hasta el extremo” (1.Ts. 2:16; comp. Ro. 11:7,8).

Por medio de Jesús Dios llama aún hoy en día al arrepentimiento y a convertirse. Él ofrece a cada persona su gracia para la reconciliación y el perdón de todos los pecados. Muchos han agarrado la mano extendida de Dios en estos días serios, y llegaron a ser personas nuevas en Cristo Jesús, por el renacimiento y la renovación que obra el Espíritu Santo.

Pero cada día puede llegar la hora en que la puerta de la salvación se cierra; entonces en este caso las palabras se harán realidad: “No me compadeceré más de (la casa de Israel), sino que los quitaré del todo”.

Día 4

Os. 1:7-9

En contraste con Israel, a la casa de Judá, el reino de las dos tribus, se le dará un período de gracia más largo. Pero Dios enfatiza expresamente que sólo puede desplegar su gracia y poder salvador cuando uno renuncia a confiar en su propia fuerza y en la ayuda humana. El creyente pide: “Danos socorro contra el adversario, porque vana es la ayuda del hombre. En Dios haremos proezas, y él hollará a nuestros enemigos” (Sal. 108: 12,13).

Los versículos 8 y 9 hablan del nacimiento del hijo menor del profeta y del nombre que Dios le asignó. También este nombre anuncia el juicio para el pueblo de Israel: Lo-ammí, que significa: “no sois mi pueblo”. Así el nombre del niño debe ser una señal para todo Israel.

Los israelitas no habían vivido de la manera que concordara a un pueblo que pertenece a Dios. Por eso Dios dijo: “vosotros no sois mi pueblo, ni yo seré vuestro Dios”.

En ningún momento y bajo ninguna circunstancia Dios se contenta con la mera confesión externa y la forma vacía de la fe. ¡Él exige la verdad de corazón, comprobada en la vida práctica! Esto no puede ser enfatizado lo suficiente aún hoy en día entre el pueblo de Dios, la iglesia.

“Vírgenes insensatas”, las que sólo tienen una lámpara, pero no el aceite del Espíritu, golpearán en vano a la puerta cerrada del cielo (Lea Mt. 25:11-13.)

El Señor dijo refiriéndose a aquellos que se ponen de Su lado: “Por sus frutos los conoceréis. ... No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego. Así que, por sus frutos los conoceréis” (Mt. 7:16,18-20; lea también Ro. 8:5-9; 1.Jn. 3:7-10).

Día 5

Os. 1:10

En medio de estos anuncios de juicio, Dios con su corazón misericordioso, le permite al creyente una mirada de esperanza y una hermosa visión del futuro lejano. La ejecución de juicio es para Dios una “obra extraña” (Is. 28:21), aunque Su honra y santidad la exigen. Pero Él encuentra su placer y gozo, ya que es amor en persona, cuando puede expresar y extender su maravillosa gracia.

El momento vendrá –puede ser que hoy ya no es lejano- cuando Israel sea un pueblo bendecido por Dios, conforme a su promesa a Abraham (Gn. 22:17). En el venidero milenio el salvado pueblo de Israel ocupará la posición de hijo; pues su recepción junto a Dios se basa –igual que la nuestra- no en la ley, sino en la gracia. (Lea He. 8:8-12; Jer. 31:7-14.)

Aunque Dios en el Antiguo Testamento no explicó todo aquello que quería hacer con palabras explícitas, vemos aquí en la segunda parte del versículo 10 una promesa como una puerta abierta de Su propósito aún encubierto, respecto a la iglesia. Mientras que la salvación final y bendición de Israel debía ser trasladada hacia un futuro lejano, porque la habían rechazado y habían asesinado a su Redentor y Mesías, Dios quiere entretanto llamar un pueblo celestial: la iglesia. Cuando Israel rechazó a Cristo, Dios le dio a aquellos que creían en su nombre el derecho de ser hijos de Dios. (Lea Jn. 1:12.)

Por eso Juan proclamó a todos los creyentes verdaderos: “Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios” (1.Jn. 3:1).

Y Pablo mencionó en Ro. 9:24-26 justamente la cita de Oseas, para demostrar que Dios no llamó solamente a un pueblo de los judíos, sino de todas las naciones. –

Estimado lector, ¿conoce usted el inmenso amor de Dios? ¿Es usted un hijo de Dios por medio de Cristo?

Día 6

Os. 1:11-2:1

Este párrafo menciona otro aspecto más que se refiere al impresionante futuro de Israel. La separación del reino davídico, que aconteció poco después de la muerte de Salomón a causa de su infidelidad, - la separación del reino del norte y del sur – se anulará. Judá e Israel serán purificados por la incomparable gracia de Dios, y no solo esto, sino también serán unidos, pues toda desunión es causa del pecado.

En el maravilloso venidero reino de Dios en la tierra, que es el cumplimiento de la segunda petición del “Padre nuestro”, todo el pueblo unánime servirá a Dios en la tierra prometida. Su Cabeza y Rey es Jesucristo mismo, aunque designará a un representante terrenal de la casa de David en Jerusalén. (Comp. Ez. 34:23.)

Israel vendrá alegremente de todas partes del país a Jerusalén para las aseambleas de fiesta decretadas por Dios. (Lea Is. 33:20; Sof. 3:14-20; Sal. 122:1-4.) Grande será aquel glorioso “Día del Señor” – en este punto el milenio – en el que la “semilla de Dios” (Jezreel) florecerá y se levantará en alabanza de Su maravillosa gracia. Entonces de verdad se dirá de Israel: “Y tu pueblo, todos ellos serán justos, para siempre heredarán la tierra; renuevos de mi plantío, obra de mis manos, para glorificarme” (Is. 60:21; lea también Jer. 31:27,28).

En ese momento la ira y el anatema de Dios serán completamente quitados de Israel, porque se arrepentirá de todo corazón. De esta manera, el pueblo recibe el completo perdón y, por medio de Cristo, participará de la gracia eterna de Dios.

Entonces Dios no los llamará ya: “no sois mi pueblo”, sino por medio de su irrevocable pacto de paz: “pueblo mío”. En lugar de “no compadecido” y recibirán el glorioso nombre “compadecido”, y vivirán de acuerdo a este nombre. (Lea Is. 54:10; Jer. 31:31-37.)

Día 7

Os. 2:2-5

Después de la visión consoladora hacia la final bendición del pueblo de Israel en el futuro lejano, Dios se dirigió nuevamente al actual tristísimo estado de su pueblo.

Con el cuadro “la mujer” – la “madre” – describió el profeta a todo el pueblo, con el cuadro de “los hijos”*, a cada uno de los israelitas. Los “amantes” son los pueblos paganos y sus ídolos, a los cuales Israel siguió y sirvió, cuya aceptación y amistad quería conseguir a costa de la honra de su verdadero Dios. Los “hermanos” y las “hermanas” del profeta simbolizan a los pocos creyentes verdaderos de aquel tiempo. Se los exhorta a “contender” con su “madre”, lo que quiere decir dirigirse al pueblo pecaminoso, tratando en lo posible, de moverlo hacia el arrepentimiento.–

Dios renuncia por completo al Israel apóstata y amenaza con abandonarlo totalmente a la vergüenza entre los gentiles, si no abandona la idolatría y regresa a Él con todo su corazón y vida. ¡Qué paciente es Dios! ¡Cuánto más quiere salvar a la gente, en vez de destruirla! Él dijo: “Vivo yo, dice Jehová el Señor, que no quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino, y que viva” (Ez. 33:11).

Sin embargo Israel no atendió al mensaje de Oseas, no volvió a Dios. Todos los beneficios y bendiciones que Dios en su bondad había dado al pueblo, a pesar de su infidelidad, las seguía extendiendo, ellos las atribuían por su incomprensible deslumbramiento a los ídolos muertos de los gentiles. Por eso más tarde se cumplía la amenaza de Dios, cuando los asirios llegaron y llevaron a Israel al exilio. El pueblo fue desparramado entre las naciones y como pueblo por decirlo así “murió” (v.3), de modo que hasta el día de hoy nadie puede decir dónde han quedado las diez tribus.

*Quizás el v.2 no se refiere a los propios hijos del profeta, sino a aquellos que recibió junto con Gomer cuando los recibió por mandato de Dios en su casa (cap.1:2).

Día 8

Os. 2:6-13

Dios ahora anuncia al pueblo renegado que ya no podrán ser uno con el pecado y la idolatría sin obstáculos. La ayuda que siempre ha buscado de los paganos y sus ídolos se les niega de repente. Al final el pueblo se dará cuenta de que en definitiva todo poder, toda ayuda y toda bendición viene exclusivamente en la mano del único Dios verdadero, a quien le han dado la espalda con tanto desprecio.

Al igual que el hijo pródigo, Israel finalmente se animará y comprenderá cuánto mejor le fue cuando se aferró a Yahveh, su Dios, y le sirvió solo a Él. Desde lo más profundo de su corazón nacerá la determinación y la confesión: “Iré y me volveré a mi primer marido; porque mejor me iba entonces que ahora”. (Comp. Lc. 15:11-24.)

¿Quién no pensaría en todo el pecado, el olvido de Dios y la impiedad de nuestro pueblo en este pasaje? Además hay muchos hijos de Dios que se han apartado, tanto en lo interior como también exteriormente, del buen camino, por ingratitud y la injusticia de su corazón. ¡Cuánto dolor, deshonra y esfuerzo significa esto para el Señor, quien los ha comprado a gran precio y los ama aún hoy con su santo amor! También ellos deben experimentar como Israel: “Yo rodearé de espinos su camino”.

¿Acaso siente usted algo de las punzadas de los espinos? ¿Está usted parado frente a una pared y no sabe qué hacer? Entonces el texto bíblico de hoy habla directamente a usted. ¡Pare!, ¡piense en el amor de su Señor! No permanezca más tiempo viviendo en una falsa seguridad, en una falsa e hipócrita alegría y piedad (v.9). “Deje el impío su camino, ... y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar” (Is. 55:7).

Día 9

Os. 2:14

¡Cómo se siente en estas palabras de Dios el invariable amor a su pueblo, su paciente bondad y curativa misericordia, que con mucho anhelo quisiera reconstruir la relación original! Así se entiende los anteriores, duros caminos de juicio, por los que tuvo que quebrantar el corazón endurecido de su pueblo y despertar su insensible conciencia, que son la expresión de su santo amor (Lea Job 5:18; Lm.3:32,33.)

Sus castigos tienen como objetivo crear espacio y comprensión para su gracia y bendiciones. Ellos deben preparar de nuevo el camino a la conciencia y al corazón de su pueblo alejado. Cuando finalmente ha logrado aplastar la voluntad propia, la arrogancia, el desafío y la perversión de sus hijos por sus castigos y juicios, entonces llega con su corazón amoroso y su mano bondadosa para salvar y sanar. “Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón; y salva a los contritos de espíritu” (Sal. 34:18).

Él crea algo completamente nuevo para bendecir y conduce a los totalmente humillados a una comunión tan profunda, íntima y agradecida con Él que nunca antes habían experimentado. Todavía tiene mucho que decir a los que han regresado a Él. La curación del daño profundo no se completa en un día. Por eso los llama a un “desierto”, a un lugar escondido, lejos de la gente y del ruido del mundo.

Los creyentes que han sido traídos de vuelta por el Señor de los caminos equivocados necesitan de una manera muy especial buscar el silencio, para que el Señor pueda llevar a cabo su obra hasta lo más profundo de sus corazones. La obra de Su Espíritu en ellos necesita ser profundizada y fortalecida. Su gracia lo hace posible: “Buena cosa es afirmar el corazón con la gracia” (He. 13:9).

Día 10

Os. 2:15

En primer lugar se habla aquí del maravilloso obrar de Dios con su pueblo de Israel en el futuro. Al mismo tiempo es una señal cómo el Señor quiere obrar hoy con sus hijos. Si alguien aceptó humildemente todo aquello que el Señor le habló en el desierto, entonces para Dios es el mayor gozo, si le puede consolar y levantar. Por eso se nos dice: “Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo” (1.P. 5:6).

El desierto del arrepentimiento y de la soledad delante de Dios es el lugar desde donde Él nos puede dar “nuestras viñas”, quiere decir el lugar y campo de acción, en el que le podamos servir y llevar fruto. (Lea Jn. 21:15-17.)

Respecto al valle de Acor se trata de aquel lugar, dónde Israel, al entrar en Canaán, por la infidelidad de Acán sufrió el castigo y juicio de Dios (lea Jos. 7:26). Nos damos cuenta, que justamente este valle “Acor” (significa “turbación”, “desastre”) debe llegar a ser para el pueblo restaurado: “por puerta de esperanza”. El que vuelve al Señor, ¡puede levantar la vista confiadamente! La vieja vida, que consistía en caídas y levantadas, ya es tiempo pasado. Nuestra fe es la victoria, que vence al mundo, al pecado y al viejo yo con todas las ataduras viejas (Comp. 1.Jn. 5:4.)

El profundo gozo después de la intervención de Dios se expresa de manera especial en canciones de alabanza y júbilo (lea Éx. 15:1-21). En su futura salvación Israel cantará “como en los tiempos de su juventud”, con un gozo que no se terminará: “... gozo perpetuo será sobre sus cabezas” (Is. 35:10; lea también Is. 12:1-6; 51:3,11; 65:17-19; Jer. 33:11).

“Señor, abre mis labios, y publicará mi boca tu alabanza” (Sal. 51:15).

Día 11

Os. 2:16-18

La historia de Israel deberá tener un nuevo comienzo en el futuro bajo el pacto de la gracia. La bendición será segura y permanecerá, porque tiene su fundamento en la cumplida obra de salvación del Calvario. En aquel día la relación de Israel con Yahveh tendrá un carácter nuevo, más íntimo, que aquel bajo el pacto de la ley. (Lea He. 8:7-13; comp. Is. 65:15b,16.)

Israel dirá entonces –según el símbolo de la esposa- a Yahveh: “Ishi” (significa mi marido) y nunca más “Baali”. Dios mismo quitará los nombres de “los baales”, quiere decir de los distintos ídolos de los gentiles, a los que Israel anteriormente había servido muchas veces. El pueblo no debe nombrar nunca más estos nombres.

¡Cuán importante es también para nosotros, que permitamos al Señor limpiar y purificar nuestros labios y pensamientos. Pablo exhortaba a los creyentes, que pecados y ataduras semejantes “ni aun se nombre entre vosotros, como conviene a santos” (Lea Ef. 5:3,4; comp. Éx. 23:13.)

Pensemos en la especial perspectiva y el consuelo del versículo 18. Desde la caída en pecado la mayoría de los animales ya no servían en beneficio del hombre, sino eran dañinos o muy peligrosos para él. En el milenio esta enemistad y ferocidad de los animales Dios las quitará. Toda la creación se someterá al pueblo salvado y le servirá. (Lea Sal. 8:1-9; Is. 11:6-8; Ez. 34:25.) También todo aquello que tiene que ver con desacuerdo y pelea entre los hombres, será quitado, cuando los pueblos vivirán bajo el cetro del “príncipe de paz”. Ellos “... ni ensayarán más para la guerra” (Mi. 4:3). Israel vivirá como “cabeza” entre los pueblos con seguridad y no se inquietará por nada. (Lea Is. 32:18; 33:20; Jer. 23:5-8.)

Día 12

Os. 2:19,20

Aquí tenemos la culminación de las maravillosas promesas de Dios para su pueblo. Más extenso que en el versículo 14, Él compara aquí el nuevo pacto de gracia figurativamente con el compromiso. Él, el Santo y Misericordioso, se quiere comprometer con el pueblo que era tan inconstante, infiel y renegado. Por eso Él lo transformará totalmente y lo restaurará por el poder de Su Espíritu y Su gracia. Él quiere ser su Dios y ellos serán su pueblo y lo reconocerán como nunca antes. En contraste con la caducidad del primer pacto bajo la ley, el nuevo pacto será un eterno pacto de gracia y paz, que no tambaleará, porque será basado en Cristo. (Lea Is. 54:4-10.) Por esto Cristo no es sólo la inquebrantable roca, sobre la cual en el presente se edifica la iglesia, sino también es el fundamento del nuevo pacto con Israel en el futuro*.

Dios no llama solo al pueblo de Israel, sino a toda la humanidad “una generación maligna y perversa” (Fil. 2:15; comp. Mr. 8:38). Sin embargo Dios anhela hoy obrar en cada persona en particular por medio de Su Espíritu de la misma manera con la que actuará más adelante con su pueblo.

También hacia usted Él extiende sus brazos salvadores, si aun no se ha decidido a favor de Él. El Señor quiere tener con usted una nueva e íntima comunión, nunca antes conocida. Él le dice también a usted: “te desposaré conmigo”. ¿No quisiera hoy acercarse a Él y reconciliarse de corazón con Dios por medio de Cristo?

“Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios” (2.Co. 5:20).

*La iglesia tiene una relación especial con el Señor. Se la llama “la esposa del Cordero” (Ap. 21:9) y reinará con Él sobre Israel; también juzgará a los ángeles y gobernará al mundo (Lea Ap. 20:4; 1.Co. 6:3; Ap. 22:5.)

Día 13

Os. 2:21-23

Cuando comience el milenio la tierra será purificada por medio del juicio de pecado y el pueblo de Israel servirá a Dios en justicia ante las demás naciones, entonces Dios podrá derramar también sus bendiciones externas en abundancia sobre su pueblo y toda la tierra. Aun mucho más de lo que pensamos, las sequías, inundaciones, el mal crecimiento, la infertilidad y otros daños en la naturaleza son consecuencias del pecado y de la impiedad de los pueblos. Pero bajo el gobierno de Cristo el pueblo redimido disfrutará sin impedimentos los beneficios de Dios. El cielo dará a la tierra siempre lo que ella necesita. El suelo a su vez cuidará de las plantas y de los animales con lo que ellos necesitan para su crecimiento. Más que nunca antes Canaán será un país en que “fluye la leche y la miel”. Dios mismo hará fructificar al pueblo para que abunde en su tierra. (Lea Ez. 36:37,38; Jer. 31:27,28; 33:33.)

“Jezreel” será entonces un nombre de la gracia, porque Dios siembra, multiplica y hace fructificar. También los otros dos nombres de juicio serán transformados en nombres de bendición. Dios se regocija de poder bendecir ricamente, tanto en lo interior como también exteriormente. “Bendito el varón que confía en Jehová, y cuya confianza es Jehová. Porque será como el árbol plantado junto a las aguas” (lea Jer. 17:7,8).

A pesar de la seriedad de nuestros días y a pesar de que Dios está castigando fuertemente los pecados de las naciones y de los individuos, ¡nosotros estamos aun en un tiempo de gracia! Dios todavía hoy puede convertir la maldición en bendición para cada individuo. Él puede convertir una vida devastada por el pecado en un “jardín de Dios”, a una “nueva creación en Cristo”, para que el mundo ennegrecido tenga que reconocer: Aquí lo viejo ha pasado, he aquí todo está hecho nuevo. (Lea 2.Co. 5:17.)

*La primera guerra mundial se cobró la vida de unos 9 millones de soldados, de los cuales más de 2 millones eran alemanes. Se supone que 700.000 personas murieron de hambre en Alemania, otras sufrieron lesiones físicas y mentales. No se puede enumerar el terrible sufrimiento de este tiempo. (Nota del editor)

Día 14

Os. 3:1-3

Después de que la conclusión del segundo capítulo nos señaló la bendición y el cumplimiento del pueblo de Israel en los últimos días, volvemos ahora al presente. Comprendemos que el profeta con su esposa, a quien amaba fiel y pacientemente, tuvo que hacer las mismas experiencias profundamente dolorosas, las que Dios sufrió con su pueblo infiel, Israel. Gomer –según sus pasiones y caminos anteriores- se ha vuelto infiel a su marido*.

Oseas recibió la pesada tarea de rescatar a su infiel mujer del hombre extraño, y llevarla nuevamente a su casa. Pero el Señor nunca le da una tarea a sus siervos sin darles también la fuerza necesaria para llevarla a cabo. David testificó: “Dios es el que me ciñe de poder, y quien hace perfecto mi camino; quien hace mis pies como de ciervas, y me hace estar firme sobre mis alturas; me diste asimismo el escudo de tu salvación; tu diestra me sustentó, y tu benignidad me ha engrandecido” (Sal. 18:32,33,35).

Probablemente Oseas habrá conseguido un consuelo especial -a pesar de la humillación- por su comunión con Dios. ¡Quién otro lo habría entendido mejor que Dios mismo, que tuvo que soportar la misma deshonra, aun de mayor dimensión!

Por el regreso de Israel a Yahveh (v.5) posiblemente podemos sacar la conclusión inversa que también Gomer, después de mucha infidelidad llegó a ser una mujer fiel y agradecida por el paciente amor de su marido.

Para cada “hombre de Dios” significa una gran honra, cuando tenga la oportunidad de actuar según los parámetros de Dios con personas ingratas que se han alejado de Él. El amor, la paciencia y la disposición de perdonar pueden ayudar a que personas se vuelvan de sus caminos equivocados y que puedan ser ganadas para Cristo. (Lea Stg. 5:19,20.)

¿Queremos utilizar este privilegio?

*Algunos intérpretes han entendido este pasaje como si se tratara de otra mujer. Pero aparte del hecho de que Dios nunca ordenará a ninguno de sus siervos que cometa un pecado, toda la comparación con el comportamiento de Dios hacia el Israel infiel también se volvería obsoleta si aquí no se dirijiera a la misma mujer que el cap. 1:2,3.

Día 15

Os. 3:4,5

Los “muchos días” de los que se habla aquí, duran aun hasta hoy. Los judíos, después de desconocer y rechazar a Cristo, cuando Él estuvo entre ellos, han sido nuevamente dispersados entre las naciones. Después de su regreso del exilio de Babilonia tenían entre ellos un príncipe de la tribu de David. Pero después de haber rechazado a Cristo, ellos no solamente quedaron sin rey o príncipe, sino también sin “efod”. Se trata de una parte de la vestimenta del sumo sacerdote, que cubría su pecho y su espalda. Aquí se lo menciona, para describir la pérdida del sacerdocio y del templo. Por otro lado, entre ellos tampoco se encuentran “estatua” o “terafines”, lo que significa que no había monumentos de piedras ni ídolos.

Desde el regreso de Babilonia los judíos nunca más sirvieron a ídolos paganos. Pero aun otra cosa falta: la comunión con su Dios. Pero vendrá el momento –quizás muy rápido- que brotará “la higuera”* (lea Lc. 21:29-31). Dios llevará a los judíos nuevamente a su país** y provocará en ellos verdadero y profundo arrepentimiento y la conversión, como todos los profetas lo pronunciaron. Entonces los hijos de Israel “buscarán a Jehová su Dios, y a David su rey”, quiere decir que se convertirán de corazón a Cristo, David verdadero, su Pastor y Rey. Conmovidos profundamente y humillados por su terrible ceguera y su larga resistencia contra Cristo, se volverán “en el fin de los días” a Dios. (Lea Zac. 12:10-13:1,9b.)

Entonces comenzará aquel maravilloso tiempo de bendición que se anunció ya en Zac. 1:10,11 y 2:10-3:10.

Jesús hoy invita amablemente a todos los cansados y cargados que vengan a Él. ¡Venga usted con sus cargas de pecados y preocupaciones al corazón de Jesús que palpita con amor! (Lea Mt. 11:28-30.)

*La higuera es un símbolo para el pueblo de Israel

**Este anuncio fue cumplido por varias olas de inmigración y de manera especial por la fundación del estado en 1948. (Nota del editor)

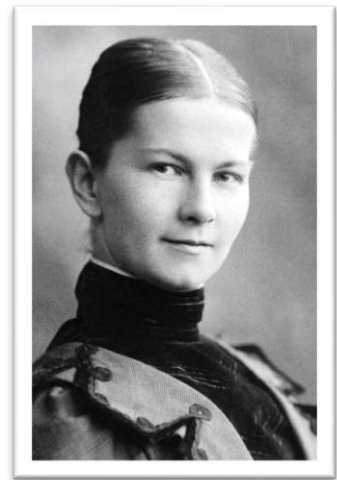
En el original alemán, se agrega esto para explicación respecto a Christa von Viebahn:

Viejos tesoros redescubiertos

Bajo este título publicamos reflexiones bíblicas de los primeros años en una versión revisada a petición de algunos lectores.

La presente reflexión del libro Oseas debe leerse en el contexto de una guerra mundial que ha moldeado y amenazado la vida cotidiana durante años.

Tras la muerte de su padre, el general Georg von Viebahn, en 1915, Christa von Viebahn asumió la responsabilidad de la publicación de la ayuda para la lectura bíblica “espada y escudo” (más tarde “Bibellesezettel”, hoy “Zeit mit Gott” o “Arraigados en Dios”).



En su diario de 1911/12 escribió:

Tenemos libre albedrío y podemos elegir a quién queremos servir y cuál debe ser la meta y el propósito de nuestra vida. Quiero alcanzar en esta corta vida lo que más pueda, y por lo tanto hacer que Dios pueda aprovechar al máximo mi vida.

Primero: porque cuando uno se pone en sus manos, Él embellece y perfecciona nuestro carácter. Y en segundo lugar, nos usará a nosotros y nuestros dones para dar gloria a Dios, para bendecir a la humanidad y para dar satisfacción a nuestros propios corazones por el tiempo y la eternidad. El lema de nuestra vida debería ser: “dar lo mejor para lo más alto”.